

TEMAS JACOBEO

Iconografía burgalesa del Apóstol Santiago

La gran devoción al culto del Apóstol Santiago, tan extendida por Europa en la Edad Media y que dió origen a las peregrinaciones a Santiago de Compostela, fue causa de que la imagen del Bienaventurado y algunas otras más, alusivas a este culto, se esculpiesen con profusión durante siglos, llegando muchas hasta nuestros días, y abundando estas manifestaciones religiosas a lo largo del camino Francés.

Burgos, lugar importantísimo en esta ruta, con fundaciones de hospitales de tanta monta, como el de San Juan y sobre todo el Hospital del Rey, fundado por Alfonso VIII para acoger en él a las espesas multitudes que pasaban a Compostela, tuvo talleres de imagineros insignes, que bien en simulacros aislados o como ornato monumental, dejaron preciosas representaciones del Apóstol.

Saliéndome un poco de mi propósito de ocuparme exclusivamente de imágenes de Santiago y hasta del área que me proponía, quiero, ante todo, hacer notar que en el relieve del claustro de Silos, que representa «los discípulos de Emaus», aparece Jesucristo con una escarcela, cuyo broche es una venera, detalle que parece alusivo ya a la Peregrinación.

También en Covarrubias se conserva una tabla maltratada y mutilada por un incendio. Dicha tabla representa, en la parte superior, al Santo, con Hermógenes y Fileto, y en la inferior, destrozada, el traslado del cuerpo del Santo en un carro de bueyes. Esta pintura, cuyas escenas bajo arcos lobulados, nos recuerdan las «Cantigas», semeja una miniatura ampliada, como los antependios, está orlada con arabescos, lo cual me

mueve a fecharla en el siglo xiv, y quizá me quede corto en esta apreciación.

Y como institución noble y sonada no puede silenciarse la «Cofradía de Caballeros de Santiago de la Fuente», fundada por Alfonso XI en 1338 integrada por nobles «ricos homes», y cuya «Regla», está contenida en un códice-miniado, donde están representados sus cofrades, siempre en figura ecuestre, y con su blasón, armados; desde su fundación hasta bien entrado el siglo xvii.

Para su más ordenado estudio las imágenes de Santiago deben dividirse en tres grupos: 1.º del Santo sedente, de tipo magestad, 2.º de tipo peregrino, y 3.º el Apóstol en figura ecuestre, vencedor en la batalla de Clavijo.

Como escultura señora del primer grupo citaremos la de Santiago majestad del Monasterio de las Huelgas, la que debe llevar también el sobrenombre de «Real», puesto que por secular y bien fundada tradición del Monasterio, se hizo articulada para que en la ceremonia de armar caballeros a los Reyes, fuese el Santo quien les diese el espaldarazo y no otro caballero, súbdito, al fin del Monarca. Esta escultura sedente es de la segunda mitad del siglo xiii, viste gonela policromada con arabescos de colores vivos, coloreados para darles una entonación más suave. Tuvo la melena dorada y tiene la espada para dar el espaldarazo, pero no resorte, como algunos suponen. Ante este curioso y simbólico simulacro se armaron caballeros los reyes Alfonso X en 1254, Eduardo de Inglaterra en 1356, y Juan I en 1379.

Presidiendo la puerta de «Romeros» de Hospital del Rey, hay otra imagen sedente de Santiago; buena talla en piedra, del siglo xvi.

Del santo representado como peregrino, hay una en Huelgas, del siglo xiii al xiv, bastante deteriorada. En el siglo xv se prodiga este tipo por ser el momento en que coinciden a la vez artistas tan destacados como los Colonia, Gil de Siloe y Bigarny; los cuales artistas en el planeamiento de sus monumentos de mayor o menor envergadura, siempre hallaron un hueco para representar al Santo bajo este aspecto y esculpirlo así, con verdadera maestría.

Conserva nuestra Catedral un relicario de plata, que con otros dos de San Pedro y San Pablo donó a la iglesia don Luis de Acuña, Obispo de Burgos, que ocupó la silla desde 1456 a 1495. El autor de esta imagen así como sus compañeras, bien merecen la denominación que años después se aplicó Juan de Arfe, de «escultor de oro y plata», por el primor y delicadeza con que está modelada. Viste amplio ropón, se cubre con pequeño sombrero con una venera, sobre el limbo, exornado con cabujones, lleva melena y luenga barba, bordón con nudo y empuñadura, y

escarcela con tres veneras, presentando sus pies descalzos. La peana octogonal, con arabescos calados, tiene esmaltado el escudo del Obispo Acuña, y bajo el Santo un punzón o contraste con un castillo coronado, quizá el de Burgos, aunque no lo afirmo, ya que en el Museo Provincial, en un plato morisco, de Briviesca, aparece un punzón mutilado con el capuz.

¿Quién fue el autor de tan preciada imagen? Si acudimos a la «Historia de la Catedral de Burgos» de Martínez Sanz, sólo cita como platero a Juan García en 1499, pero como el Sr. Acuña gobernó la Diócesis desde 1456 a 1495, queda con anterioridad a la primera fecha un vacío de bastantes años sin mencionar a ningún platero, aunque dentro de la estatua burgalesa se aproxima su tipo a la escuela de Simón de Colonia, por la natural caída de sus paños.

En la capilla del Condestable de nuestra Catedral se venera otra imagen del Santo peregrino, que viste ropón, tiene abundante melena y frondosa barba; se cubre con un gorro o birrete, ornamentado de conchas que le adornan; porta también un libro, y la escarcela, y se apoya en grueso bastón; su faz tiene una expresión severa, muy bien lograda.

Esta escultura es de Simón de Colonia, artífice de la capilla, como es fácil probar comparando la caída de los pliegues del ropón, con los complicados, movidos y hasta revueltos de los que son obra de Gil de Siloe.

En el retablo de la Cartuja de Miraflores hay un Santiago en madera policromada y de tamaño casi natural, con barba y melena; se toca con sombrero de alas plegadas; viste ropón y ancho manto con vueltas exornadas con cabujones, lee un libro que sujeta con ambas manos; tiene el bordón y la escarcela y unas cuentas, que quizá sean un rosario.

Otra imagen del Santo hay en la Cartuja de Miraflores en el arcosolio del Infante Don Alfonso con las consabidas melenas y barba frondosa; cubre su cabeza con un sombrero de ala corta; lleva ropón y manto, talma cortada con tres conchas y entre sus manos sujeta la escarcela.

En el sepulcro llamado de Padilla del museo de Burgos, y como obra también de Gil de Siloe, puede asimismo verse otra estatua pequeña de Santiago, con barba casi enmarañada, gorro con concha, manto de pliegues complicados y cenefa con conchas que le cruza el pecho, bordón con calabaza, escarcela y libro adornado con cinco conchas, que semejan clavos de la encuadernación.

También Felipe de Bigarny nos dejó una buena imagen de Santiago en el retablo de la capilla de la Natividad, de la parroquia de San Gil. Posee esta imagen un rostro expresivo y sereno, lleva gorro adornado con dos conchas, viste ropón y manto, es bien visible la calabaza prendi-



Lámina I.—MONASTERIO DE LAS HUELGAS.—Imagen de Santiago sedente,
siglo XIII



Lámina II.—(De izquierda a derecha del lector). 1.º Relicario de plata del Apóstol (Catedral). 2.º Santiago, por Simón de Colonia. (Capilla del Condestable). 3.º Imagen de Santiago en el Altar Mayor de la Capilla de Miraflores. 4.º Imagen del Apóstol en el sepulcro del Infante Don Alfonso, en la Cartuja de Miraflores. 5.º Santiago en el arcosolio de Don Juan de Padilla (Museo Arqueológico Provincial).



Lámina III.—Santiago peregrino, por Felipe de Vigarny. (Parroquia de San Gil.

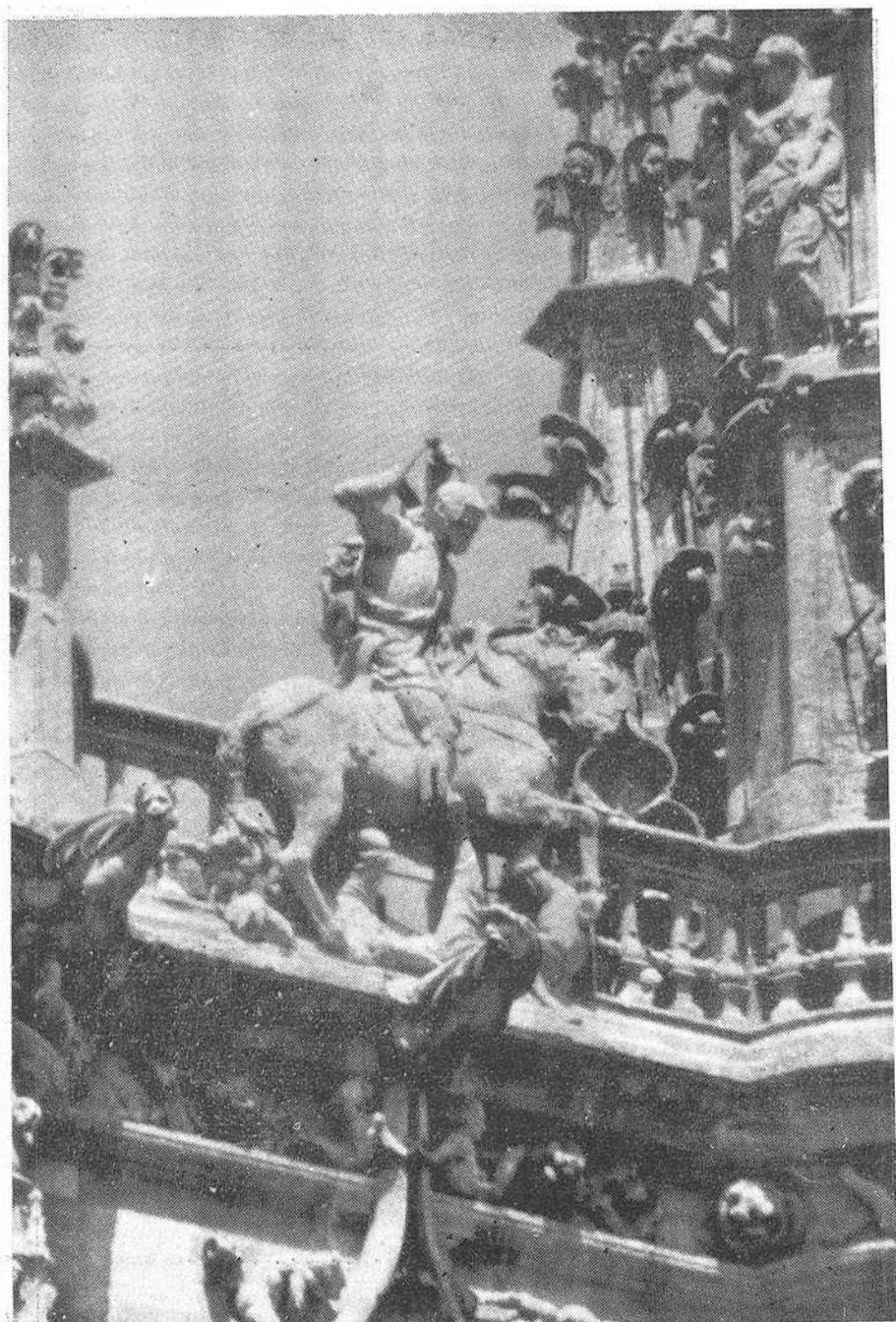


Lámina IV. — Estatua ecuestre de Santiago en el Crucero de nuestra Catedral.
Obra de Juan de Vallejo.

da a la altura de la cintura; con la mano izquierda sujeta un libro abierto y la derecha se apoya en el bordón; su pie izquierdo, único que enseña, está descalzo.

Si observamos con pausada atención estas esculturas notaremos los distintos modelos de atuendos de los peregrinos, aun dentro de una misma época, puesto que no obedecen a un único modelo.

En el siglo xvi aparece Santiago en figura ecuestre, representación ésta, señera de este tercer grupo por su gran calidad artística y vigor. Está situada en la parte exterior del Crucero, sobre la puerta del Sarmental.

Como es bien conocido, el Crucero es obra de Juan de Vallejo, que le construyó entre 1539 y 1567, en pleno período de apogeo del Renacimiento en Burgos. Por eso el Santo es la figura clásica de un romano destocado, con el brazo en alto en actitud de descargar un mandoble, y monta sobre un fornido y brioso corcel, que atropella a tres moros que aparecen dispersos y maltrechos entre sus patas.

Obra también de Juan Vallejo es la capilla de Santiago de esta Catedral, y entre las dos ventanas del testero esculpió la imagen ecuestre del Santo titular de la capilla.

Otro del mismo tipo, pero más modesto, existe en el pórtico del Hospital del Rey, centrado sobre la puerta de la iglesia. En época barroca, se halla este tipo en retablos en madera, como el de las capillas de Santiago y Santa Tecla de la Catedral burgalesa, más otro en piedra en la de Santa Ana.

Integran estas esculturas descritas una selección entre otras muchas que se hallan diseminadas, tanto por la ciudad como en la provincia; mas éstas son en conjunto un buen exponente de la evolución de tipo y arte a través del tiempo, así como también prueba del esmero con que trataron esta imagen, artistas tan destacados como Gil de Siloe, Colonia, Bigarny y Vallejo.

JOSE LUIS MONTEVERDE